

Política y estrategias de comunicación de Jimmy Carter en los tratados del Canal de Panamá. Un repaso desde el siglo XXI

Amparo GUERRA GÓMEZ

Universidad Complutense de Madrid
amparogomez@yahoo.es

RESUMEN

Las negociaciones para la firma y ratificación de los Tratados del Canal de Panamá, entre 1977 y 1980, entre Jimmy Carter y Omar Torrijos, supusieron la puesta en marcha por aquella presidencia de una serie de estrategias políticas y de comunicación en las que frente doméstico e internacional resultaron claves para una victoria final en el Senado estadounidense del más estrecho margen. Desde la perspectiva histórica este estudio explora las complejidades de liderazgo, así como los logros y los fracasos de la “nueva imagen demócrata” en una era de interdependencia exterior.

Palabras Clave: *Acuerdo de los Ocho Puntos*. Omar Torrijos. Diplomacia y política de la interdependencia. Frentes interno y externo. *Enmiendas DeConcini*. Senado y grupos de presión. Medios de comunicación y imagen presidencial. Elección de 1980. *Acta de Final de Transferencia*.

Jimmy Carter's communication and public policy strategies with Panama Canal treaties. A 21th Century Review

ABSTRACT

Negotiating and signing the Panama Canal Treaties with Omar Torrijos, between 1977 and 1980, President Carter developed a short of political and communication strategies designed for the purpose, where both home front and foreign were main subjects in ratifying an issue that his Administration won with a very narrow margin in U.S. Senate. The essay traces a historical view of the process that shows the complexity of leadership and “new Democratic image” achievements and faults in dealing with an era of foreign interdependence.

Keywords: *Eight Points Accord*. Omar Torrijos. Carter's diplomacy and interdependence policy. Home and foreign front strategies. *De Concini Amendments*. US Senate and lobbyists. Media and leadership image. 1980 Presidential Campaign. *Final Transfer Act*.

SUMARIO: Panamá y su canal: una larga marcha. Negociador aventajado. *Jimmy Carter is giving away Our Canal!* Medios combinados para una coyuntura difícil. Un balance inestable: diplomacia versus reelección. Logros arriesgados: Panamá y el canal ante la opinión pública. Nuevo siglo: Carter, los EE.UU. y los cambios en el país panameño. Notas. Bibliografía.

As President, I want to express my admiration for your support of the Panama Canal treaties. Rarely is a national leader called upon to act on such an important issue fraught with so much potential political sacrifice.

On behalf of the people of the United States, I thank you for your personal demonstration of statesmanship and political courage¹.

En estos términos y mediante carta manuscrita de 19 de abril de 1978, los senadores correspondientes recibían el agradecimiento del 39 Presidente de los Estados Unidos por su importante contribución a un Acuerdo que anteriores Administraciones intentaron esbozar, y que veía finalmente la luz con un mandato atípico y controvertido como pocos existen en la historia reciente de Norteamérica.

Casi un siglo desde su construcción habrá transcurrido cuando Panamá y los EE.UU. firmen, a pocas horas del comienzo del 2000, la ansiada Acta de Transferencia con la nueva presidenta del país, Mireya Moscoso de Arias, cesionaria en la ceremonia bipartita de la firma y Simón Ferro, cedente del Canal como representante del país que lo construyó y su propietario desde 1904², culminando la costosa empresa tantas veces emprendida y otras tantas truncada. Pero la recuperación de aquella parte del territorio panameño era sobre todo el resultado de una campaña emprendida por un casi desconocido presidente de único mandato: James Earl Carter, reciente Premio Nobel de la Paz y primer ex mandatario norteamericano condecorado con la Cruz de Balboa, máxima distinción panameña.

Logro internacional debido a un nada usual entendimiento con Centroamérica, y a la estrecha relación con otro líder prematuramente desaparecido: Omar Torrijos Herrera, su otro artífice. Detrás del acuerdo, dos años de trabajo y *wheeling and dealing*³, poniendo en marcha instrumentos de negociación para la Administración demócrata que tuvo en esta carrera contra reloj por la aprobación su adelanto a la campaña de reelección que se avecinaba. En su momento, no sólo el acontecimiento de mayor significación en la historia de aquella nación, como lo definió después Martín Torrijos, sino un logrado experimento de consenso institucional y de opinión pública internacional al que Carter, sureño “*presidente de transición*”, debe su favorable recuerdo en Latinoamérica. Misión que llevó personalmente hasta su consecución, a veces con excesivo empeño, y por la que pagó en votos, además de no lograr la ratificación del Tratado SALT II.

PANAMÁ Y SU CANAL: UNA LARGA MARCHA

Como país llave en la diplomacia latinoamericana, la vinculación del istmo panameño con el Continente Norte es innegable, aunque no precisamente en su beneficio. Nacido en 1821 de la independencia de las colonias españolas vía *Gran Colombia*, Panamá emerge como república independiente a principios de siglo, y lo

¹ En Carter, Jimmy, *Keeping Faith. Memoirs of a President*, New York, Bantam Books, 1982, p. 152.

² Datos *El Nuevo Día*, en *Efe Digital*, 31 de diciembre de 1999.

³ Rozell, Mark J., *The Press and the Carter Presidency*, Boulder, Colorado, 1989, p. 80.

hace mediante la adquisición y construcción norteamericana de una zona de tránsito al Continente Sur. Un Suez del Hemisferio Occidental en una nación que el *CIA's World Factbook* definía en 1996 como “puente entre las Américas”, dentro de un área estratégica de 78.200 kilómetros cuadrados con 2.490 kilómetros de costa y fronteras con Costa Rica y Colombia. República joven con una trayectoria de modelo político occidental y régimen constitucional presidencialista para una población que, en 1999, superaba los 3 millones de habitantes, con 3.080 dólares de renta per cápita y una economía de servicios (banca, comercio, turismo) ideal para las inversiones extranjeras. Nación americana e hispana —el castellano continúa siendo el idioma oficial— y, como la definió Omar Torrijos, con una religión, un credo hecho reivindicación histórica sobre lo nacido hace tres cuartos de siglo y que permanecía ajeno a sus intereses: su Canal. Y es que ningún país de América Central y Caribeña, a excepción de Puerto Rico —resalta Carmen Miró⁴—, ha tenido que enfrentarse a obstáculos tan brutales ni subordinar sus intereses políticos y militares a la más grande potencia de Occidente.

Ya desde que Vasco Núñez de Balboa estableciera en 1511 un puesto de tránsito para el intercambio del oro inca, el revolucionario proyecto que unir los océanos suscitó el interés de los descubridores y monarcas españoles en la Edad Moderna. Es el emperador Carlos V quien ordena, en 1534, los primeros estudios topográficos, puntualiza Thais Alessandria⁵, para la construcción de lo que, en noviembre de 1903, será el Canal de Panamá.

La primera independencia de 1821 solo supone el sometimiento panameño a la jurisdicción colombiana, con una nueva lucha de identidad que precisará de nuevos retos y revoluciones continentales. Las cesiones comenzaron a mediados del siglo XIX, cuando el ferrocarril transístmico trajo la participación de las empresas norteamericanas y de diversos promotores ávidos en rentabilizar las fáciles ganancias de la *gold fever* californiana. Ante las rebeliones autóctonas contra el gobierno, el envío de marines para proteger los intereses nacionales comienza a ser frecuente y la zona se convierte de facto en un protectorado estadounidense. Siendo los gobiernos de Washington los más interesados en acortar la extensa ruta de navegación entre Atlántico y Pacífico dentro de unas garantías de tránsito internacional⁶, la idea emerge entre 1870 y 1890 siguiendo el colosal proyecto de un segundo Canal Lesseps para el Nuevo Continente.

En 1900 y 1901, los *Hay-Pauncefote Treaties* suponen un avance en las trabas preliminares, aunque es la *Spooner Act* (1902) la que pone los cimientos jurídicos, al adquirir los Estados Unidos los derechos franceses sobre un territorio que Colombia debía proveer. Pero los términos del *Hay-Herrán Treaty* son rechazados por su Senado, activando el *Big Stick* de Theodore Roosevelt, que considera el canal pieza

⁴ Cf. “Panamá en el umbral del siglo XXI”, *Panamá, un país abierto en Canal. 2000, año cero. SEECI 2000. Actualidad del presente y del futuro*, Madrid, 5 noviembre 1999, p. 83.

⁵ Alessandria Camacho, Thais, E., “Panamá, 1903-1977. Institución militar, democracia y Nación”, en *Panamá, un país abierto en Canal. 2000, año cero*, op. cit., p. 117.

⁶ El Tratado comercial firmado en 1846 con Nueva Granada y el posterior *Clayton-Bulver Treaty* (1850) así lo atestiguan.

clave de su política exterior. Comienza entonces el apoyo a los rebeldes panameños, que culmina un año más tarde con la presencia naval estadounidense en Panama City; la excusa: asegurar la marcha de la obra. Y evitar además la llegada de tropas colombianas. La independencia no se hace esperar una vez que la nueva república cuenta con el reconocimiento diplomático de Washington. Con el *Tratado Hay-Bunau-Varilla* de 18 de noviembre de 1903 se hace realidad la cesión a los Estados Unidos de la franja —*ten mile-wide-strip of land extending from the Atlantic to the Pacific Ocean* recuerda Carter— en la que se asentará la vía navegable que cruza el país en su parte sur.

También el control unilateral y los derechos de administración a perpetuidad (Art. III), a cambio del pago de un alquiler anual sobre el Canal y su zona previa compra por los EE.UU. de los derechos a la *Compañía Universal del Canal Francés* —en 1906 Roosevelt visita la gigantesca construcción que dirige el Coronel George W. Goethals. Siguiendo la estela de 1898 el istmo confirma la creciente hegemonía estadounidense en Latinoamérica pues y, recién nacido a la historia como país independiente —con constitución propia pero con dos gobiernos—, Panamá queda subordinado económica y militarmente a su promotor, propietario y administrador de la que será desde entonces su principal fuente de ingresos y responsable de sus cambios demográficos —entre 1904 y 1914 las obras del Canal atraen a más de 150.000 personas entre inmigrantes y trabajadores de Europa, Asia y las Indias Occidentales, conformando así el mosaico de razas que le caracteriza. Por otro lado, las inversiones crecen astronómicamente desde aquellos 40 millones de dólares iniciales, cifra que se había septuplicado en vísperas de la I Guerra Mundial⁷. A cambio los Estados Unidos abonaban a Panamá 10 millones de dólares y una anualidad de 250.000 dólares.

Algo que no se refleja en un desarrollo nacional adecuado ni con Manuel Guerrero Amador, ni durante el mandato del reformista liberal Belisario Porras. Tampoco a principios de los años 30, cuando Harmodio Arias Madrid toma el control, creando una nueva burguesía que afirma su dominio con ayuda del estado policial, aunque sin modificar significativamente el control extranjero del territorio panameño, lo que hace crecer el resentimiento de la población contra los ocupantes. Los comienzos de la II Guerra Mundial son para Panamá de un exacerbado nacionalismo antiamericano con el más joven de la dinastía, Arnulfo Arias Madrid, simpatizante del fascismo europeo que incrementa los efectivos militares de la nación y modifica la constitución a su antojo. Su breve mandato —depuesto por la Guardia Nacional en 1941— inaugura un sistema de golpes militares e inestabilidad que caracteriza al país en las siguientes décadas. Además del paulatino deterioro de relaciones con los Estados Unidos, a quienes se exige la devolución del Canal a modo de lo acontecido con Suez en el Egipto del triunfante Nasser. La situación urgía taxativas modificaciones, comenzando por el cambio de titularidad de su principal vía de transporte. El ascenso y asesinato, en 1955, de José Antonio Remón coincide con el *Tratado Remón Eisenhower*, que amplía considerablemente la cuota a

⁷ *Ibidem*.

pagar por los EE.UU.: de 430.000 a 1.930.000 dólares⁸, cantidad que tampoco propicia transformaciones económicas, políticas o sociales de un país, que pese a sus recursos, continuaba en vías de desarrollo.

Crecen desde entonces las manifestaciones en reivindicación del ondeo permanente de la bandera nacional sobre la del país que ostenta la soberanía titular. En enero de 1964 se modifica la situación de no presencia de estandarte alguno cuando los estudiantes norteamericanos de la Balboa High School izan la propia. Panamá rompe entonces relaciones justificando agresión por parte de los Estados Unidos, aunque continúa la política de enarbolar conjuntamente ambas banderas —la panameña y la estadounidense—, lo que provoca sangrientas revueltas a cargo de los “zonians”, habitantes de origen norteamericano. Con la subsiguiente rebelión de la población autóctona.

Obligados ambos gobiernos a reconsiderar nuevas directrices, las líneas maestras vienen dadas por el *Tratado Johnson-Robles*, que vincula a la administración de Washington con la construcción de un nuevo canal a nivel del mar, aunque sin apuntar nada sobre el tipo régimen administrativo a establecer. La fórmula se completa en 1967, momento en que se produce la primera revisión de los Tratados, no sin oposición del Congreso estadounidense, a favor de una defensa y administración conjunta y soberanía compartida⁹. Paralizadas con el golpe del coronel Boris Martínez, las negociaciones quedan interrumpidas en 1968, con la llegada al poder del coronel Omar Torrijos, tras deponer al reelegido Arnulfo Arias con la ayuda de la Guardia Nacional.

El explícito apoyo del nuevo líder a Cuba —intento de derrocar a Arias protagonizado por castristas en 1959 del que Fidel se desentendió públicamente—¹⁰ y a la Unión Soviética irrita a los congresistas y senadores más conservadores: Larry McDonald (D-Georgia), John Murphy (D-New York), o Barry Goldwater (R-Arizona). Ahora, bajo un régimen personal e intervencionista que busca en nuevas negociaciones su seña de identidad, es la población norteamericana la que pasa a reclamar derechos a largo plazo de defensa y operabilidad del Canal, lo que suponía volver a la fórmula de 1903. Y sin proyecto alternativo. A su vez los nacionales exigen un tratado más corto que contemple su soberanía efectiva.

Será la República de Cuba y su ministro de Exteriores Raúl Roa quien, en 1973, apoye la demanda de Torrijos de un nuevo Tratado en la reunión del Consejo de Naciones Unidas en Panamá. Llevado el tema al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el veto estadounidense deja al contencioso a merced de la violencia y la

⁸ Datos de Morales Padrón, Francisco, *Historia de unas relaciones difíciles (EE. UU.-América Española)*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987, p. 290.

⁹ Cf. Zartman, William I., “Alternative Attempts at Crisis Management: Concepts and Processes”, Winham, Gilbert (editor), *New Issues in International Crisis Management*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1988, p. 203.

¹⁰ 80 soldados dirigidos por el mayor César Vega desembarcaron en Nombre de Dios, en la zona atlántica panameña, siendo rápidamente capturados por el Ejército. Castro se apresuró a afirmar su no implicación, aduciendo que Panamá no era un régimen como el de Nicaragua, lo que no impidió que las relaciones entre ambos países se deteriorasen rápidamente, hasta llegar a la ruptura en 1961, cuando mandatario cubano proclama al mundo su viraje marxista.

inestabilidad reinante. Es entonces cuando el mago de la diplomacia, Henry A. Kissinger, lo retoma junto a Ellsworth Bunker sobre la base de los *Principios Bunker-Tack*, con jurisdicción a perpetuidad a cambio de acuerdos fijos de defensa y administración conjunta, y con revisión de los beneficios para Panamá, al que se reconoce el Canal como principal fuente de recursos nacionales.

Nace así el denominado *Acuerdo de los Ocho Puntos* que, entre junio de 1974 y marzo de 1975, va perdiéndose en mayores y progresivos detalles hacia la consecución de dos tratados complementarios que no llegan a cuajar. El proyecto contenía ya la concertación de un nuevo Tratado, y la construcción de un Canal de esclusas con fecha de terminación. Los aspectos controvertidos tenían que ver con la finalización en breve de la jurisdicción norteamericana, el paso a la soberanía panameña y los derechos de uso de los Estados Unidos sobre el Canal, además de su defensa conjunta dentro de un convenio bilateral de ampliación considerable¹¹.

Cuestiones pendientes son la total retrocesión a Panamá de la soberanía sobre toda la zona en menos de 20 años y el no mantenimiento de enclaves militares de “control exclusivo” por Estados Unidos, cuestión que choca con las declaraciones de Kissinger, principal impulsor de las negociaciones sobre el derecho norteamericano a la defensa unilateral “*por tiempo indefinido*”. En el otoño del 1976, la excusa de la organización de la campaña presidencial sirve a una nueva interrupción de las negociaciones¹². Moderación de Gerald Ford que choca con la aversión de Ronald Reagan, candidato republicano a las primarias y de sus apoyos, planteando el asunto del Canal como otro Vietnam de claudicación en el Hemisferio Occidental. Incluso como producto del “*blackmail*” de Torrijos, en la mas pura línea Teddy Roosevelt, sobre un territorio cuyos derechos por parte de Estados Unidos se equiparan a Alaska o Louisiana: *We bought it, we paid for it, and we’re going to keep it*¹³.

Las bases para un entendimiento con Washington estaban configuradas desde anteriores presidencias, aunque nunca con intención real de ejecución sobre una situación que permanece prácticamente inalterable desde principios del siglo XX. Tres cuartos de siglo y tres únicas rondas: 1965-1967, 1971-1972, 1973-1975¹⁴, que no se reanudan hasta principios de 1977 con un desconocido presidente del Deep South. Un *outsider* a Washington aunque partner adecuado que dice tener la llave maestra tanto tiempo esperada por el gobierno del panameño.

Son momentos difíciles para la zona por causa de revoluciones en el istmo que traen la caída de dinastías locales que, como los Arias en su momento, deben ahora hacer las maletas —paradojas de unas relaciones seculares— con destino al “exilio americano”. El contencioso del Canal recobra el interés federal como uno de los temas innovadores del programa de la administración demócrata, muy ligado al espíritu post Vietnam y a la progresión de la detente, mediante el restablecimiento

¹¹ La nueva vía tendría un trayecto de 150 km (el doble de la actual), desde el golfo de Urabá (Colombia) hasta el de San Miguel (en Panamá).

¹² Cf. Zartman, W., “Alternative Attempts at International Crisis Management...”, *op. cit.*, pp. 204-205.

¹³ Citado en Peterson, Clifford, Hagan, *American Foreign Relations*. Vol II (Fifth Edition), Boston, Houghton Mifflin, 2000, p. 416.

¹⁴ Zartman, W., *op. cit.*, pp. 204-205.

paulatino de las relaciones norteamericanas con países caribeños tradicionalmente cerrados —Cuba es el otro caso.

Un giro de 180º en la dominante política hemisférica para suavizar la guerra fría en pos de la multipolaridad efectiva que a finales de década regía a nivel global¹⁵. También los gobiernos latinoamericanos reclamaban largamente un mayor papel internacional en su relación con Estados Unidos a nivel económico y tecnológico-tarifas mas bajas, menor intervención de las multinacionales que permitiesen avanzar a sus países. Ante lo que Washington debe optar por una mayor flexibilidad en las habituales relaciones con el Continente meridional, sin que ello suponga una merma en el habitual control de las mismas. En este sentido la Administración Carter continúa el flujo de ayuda externa (726 millones de dólares entre 1977 y 1978) con vistas a mantener la influencia con los gobiernos hasta llegado el momento de las negociaciones¹⁶.

Porque no sólo las oligarquías tradicionales, también las recién instaladas habían experimentado su desgaste y tenían que adecuarse a la nueva situación. Con Somoza lejos y cediendo paso a la revolución sandinista en Nicaragua, la situación del vecino El Salvador no es menos preocupante. De ahí que Torrijos proceda a efectuar su particular viraje histórico hacia una reestructuración que su país viene demandando desde 1973, y que pasa por la sustitución de sus tradicionales apoyos en los dos Continentes. Viejas y nuevas alianzas que van a afectar de manera desigual a los bloques de poder mundial y a sus respectivos aliados, con ligeros cambios en el siguiente sentido:

- a) Respecto a las democracias populares. Cercano a Cuba, aunque no a la República Popular China ni a la URSS o sus satélites. Las relaciones con Europa del Este son pura ilusión, y solo Polonia ostenta representación consular en territorio panameño.
- b) Entre los estados iberoamericanos. Apoyos de históricos como Colombia y Venezuela —Costa Rica en su habitual posición mediadora.

Para la nueva Administración demócrata se trataba de un proyecto meditado. Al asumir sus obligaciones como 39 presidente de los Estados Unidos, el 20 de enero de 1977, Carter dejaba claras las directrices exteriores a seguir por el Ejecutivo, en consonancia que lo que él mismo definió en su campaña como *New Spirit* de la diplomacia americana, con el que Washington quiere tratar a sus vecinos, aplicándoles las mismas reglas y standards con los que se comporta en su país—*There is no need for lying. Our best national defense is the truth* escribía Carter en 1975¹⁷.

¹⁵ Cf. Guerra Gómez, Amparo, “La sociedad panameña ante el 2000. Política y actualidad”, *Panamá, un país abierto en Canal. 2000, año cero*, SEECI 2000. Actualidad del pasado y del futuro, 5 de noviembre de 1999, p. 11.

¹⁶ Cf. Paterson, Thomas G., Clifford, J. Garry, Hagan, Kenneth J., *American Foreign Relations. A History*, *op. cit.*, p. 415.

¹⁷ Vid. en este sentido la filosofía por él enunciada en su obra representativa donde, sin plantear explícitamente el caso de Panamá, si hace referencia la nueva. actitud de. los EE. UU. con sus vecinos exteriores, y “con las Americas”. Cfr. *Why Not the Best*, Nashville, Tennessee, Broadman Press, p. 128.

En un asunto externo de amplio calado electoral en el que poder, comunicación y presidencia son elementos fundamentales, las negociaciones del Canal operan de preensayo de la campaña de 1980 en la que Panamá y la nueva jurisdicción que este país adquirirá tras la cesión definitiva de su vía histórica vía de agua internacional, se constituyen en uno de los puntos clave de la interdependencia carteriana y de su defensa de los derechos humanos. Además de uno de los aspectos más vendibles de la credibilidad gubernamental que opera en tres frentes:

1. Como tema de campaña desde la presidencia
2. En cumplimiento de las promesas electorales de 1976
3. Asignatura pendiente de pasadas Administraciones

La política interamericana que Carter impulsa desde el Ejecutivo pretende continuar, mejorando, los años esperanzados de la *Alianza para el Progreso*, si bien aligerados del fuerte elemento de contención hemisférica con el que aquella nació y por el que sucumbió en 1970. Más que como vehículo de los postulados de dos décadas de guerra fría, la devolución del Canal a Panamá es la vía centroamericana de la que pretende servirse esta presidencia para la pacificación y restablecimiento de relaciones cordiales con su continente. Gran reto para un ambicioso objetivo que puede operar como adelanto a otros resultados: los de una reelección que comienza a hacer aguas justo en 1979, año de su ratificación. Porque la estrecha victoria conseguida para el Canal entre congresistas y opinión pública no se repite con la otra gran baza: los Tratados SALT II, cuyo rechazo se confirma en pleno estallido de la crisis de los rehenes de Irán.

Los medios de comunicación tienen gran protagonismo a la hora de reflejar la visión pública de un Ejecutivo en equilibrio inestable. Términos como *presidencia atípica, tambaleante, enigmática*, portadora de una agenda contradictoria que pretende demasiado en demasiado poco tiempo, se vuelven recurrentes en páginas especializadas y columnas de opinión, poniendo de manifiesto hacia 1978 la crisis del *news management* gubernamental imperante desde Kennedy. Ante una opinión pública altamente mediatizada por las secuelas de Watergate, y mucho más que sus antecesores, Carter va a sufrir los avatares de la época postVietnam, en la que descrédito político e institucional es ampliamente difundido por una prensa muy crítica con Washington.

NEGOCIADOR AVENTAJADO

Volviendo al tema que nos atañe, si existió un proyecto adecuado a nivel de opinión pública en esta hora de reversión histórica, o solo el producto práctico de una coyuntura puesta al servicio de un liderazgo necesitado, es algo pendiente aún de matizar. Si bien Jimmy Carter no ha pasado a la historia política de su país como un dechado de presentación de agendas coherentes —en ese sentido el repaso a los

Presidential Papers no nos habla en esa dirección—¹⁸ no es menos cierto que su estrategia en los Tratados del Canal responde a una campaña para consolidar apoyos internos, mas que a convulsionar el orden hemisférico establecido con un proyecto que distaba mucho del que Panamá interrumpió en 1975. Ahora con mayores medios y con resultados agridulces. Pero con un estilo que puso de manifiesto el nuevo *Fair Play* de los Estados Unidos respecto a contactos y alianzas con el resto del continente americano.

Es así que puede hablarse una política de facto en las actuaciones institucionales del staff, encaminadas a lograr la modificación del voto y de las actitudes públicas ante el statu quo del istmo. En el ámbito doméstico o en el internacional, la utilización de herramientas concretas muestra un tipo de preparación anticipada que todo Presidente debe desplegar nada más poner los pies en el Despacho Oval. Máxime si el momento resulta propicio, o apremiante, a juzgar por las amenazantes declaraciones del líder panameño de volver “*a una etapa violenta*” si no se reanudaban las negociaciones pendientes, y de que su paciencia terminaba en 1977¹⁹.

Tal coyuntura obra igualmente para Centroamérica, que debe ahora abrir sus programas a las nuevas realidades mundiales. Así el giro moderado de Omar Torrijos, que encuentra en la nueva Administración estadounidense la ocasión propicia para restaurar alianzas perdidas, acometiendo una contención razonable de las revoluciones que se aproximan. Al igual que México debió superar la línea inaugurada en los 60 por causa de los efectos de la crisis mundial del petróleo, también el líder panameño había postergado sus objetivos iniciales y conseguido la cohabitación de políticas públicas y privadas otorgando incentivos fiscales al sector industrial y ampliando relaciones comerciales con sus vecinos. Ocasión para legitimar esta nueva era sin duda la reactivación del tema aparcado desde el Acuerdo de los Ocho Puntos, ampliando, ahora sin Kissinger en el Departamento de Estado, los supuestos de una jurisdicción prácticamente inalterada desde la fecha de la adquisición en lo tocante a defensa unilateral y por tiempo indefinido del Canal a cargo de los EE.UU.²⁰.

Siguiendo el propio testimonio Carter tiene un conocimiento vago del problema para 1974, aunque es para el año siguiente cuando comienza a profundizar en el tema del Canal. La pelota quedaba en el lado contrario, así que, de vuelta los demócratas en la Casa Blanca, el candidato de Georgia da la luz verde al proceso. El *Primer Presidential Memorandum* (PMR1) de la Administración Carter, de 21 de enero de 1977, está referido al Canal de Panamá y es producto de consultas a nivel nacional y de Panamá, comenzando las negociaciones al mes siguiente con la presencia

¹⁸ Nuestro estudio en profundidad de los *Presidential Files* (PF) correspondientes a la campaña para la aprobación del SALT II, revela una compleja y cuidada organización ejecutiva que no descuida frente alguno, ni institucional ni de opinión pública, muy centrada en la adecuación de mensajes y soportes para las distintas audiencias, con especial dedicación a lobbies, organizaciones ciudadanas y medios de comunicación nacionales y locales. Una información mas extensa en Guerra Gómez, Amparo, *Distensión retórica y propaganda en la política exterior norteamericana, 1962-1980*, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2000, ISBN, pp. 604-693, 721-768.

¹⁹ Cf. Soler Torrijos, Giancarlo, *La invasión de Panamá. Estrategias y tácticas para el nuevo orden mundial*, Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), 1993, p. 146.

²⁰ *Ibid.*, pp. 143 y ss.

de destacados delegados —Aquilino Boyd es uno de los primeros en reunirse en Washington con el recién nombrado Secretario de Estado Cyrus Vance²¹.

El proyecto concita por igual dudas y esperanzas dentro y fuera de sus fronteras, con las acciones emprendidas desde 1976 ante las llamadas *jingo* y la gran oposición nacional e institucional ante cualquier revisión del Tratado —la reciente Resolución del Senado con la negativa de 38 de sus miembros. Pentágono y Joint Chiefs of Staff también se lo hacen saber al nuevo Presidente y al titular del Departamento de Defensa, Harold Brown. A nivel de líderes políticos la solución se presenta poco apropiada, porque tampoco Ford iba involucrarse en medio de una reñida contienda en la que partidos y otras voces del inmovilismo nacional hacían causa común en torno al publicista Richard Viguerie, o a Gary Jarmin, de la *American Conservative Union*. Sin olvidar a organizaciones tan influyentes como *John Birch Society*, *The Liberty Lobby* o *The National States Rights Party*. Tampoco la posición del *Senate Armed Services* y de su presidente John Stennis revela grandes fisuras, al igual que los ataques de Robert Dole, Jesse Helms²² y otras reconocidas figuras del republicanismo tradicional. Aunque ninguna con la vehemencia de su rival en la carrera electoral, al que ni siquiera, recuerda Douglas Brinkley, un “duro” de Hollywood y amigo personal de Omar Torrijos hará cambiar de visión ante el Tratado: *...Even surprising pleas from Reagent's right-wing friend John Wayne to support the legislation for the sake of the Hemisphere harmony had no effect on the President-elect's opposition*²³.

Doble pugna pues que transcurre a nivel diplomático y de acuerdos con el Congreso y sus principales lobbies, y en la que no se descuida la activación de resortes específicos, incluyendo los que afectan al propio territorio panameño. Nos encontramos ante una operación de marketing interno con evidente proyección exterior, donde el desconocido de Georgia se juega su prestigio en la arena internacional en pos de una victoria no exenta de costos a corto plazo.

“*JIMMY CARTER IS GIVING AWAY OUR CANAL!*”. Medios combinados para una coyuntura difícil

No debemos olvidar que el contencioso panameño comparte espacio en la apretada agenda presidencial de primer año de mandato porque, entre 1977 y 1979, tres serán los temas estrella de la política exterior carteriana:

1. Paz en Oriente Medio
2. Limitación de Armamento Estratégico
3. Cesión de la soberanía del Canal

²¹ Cf. *Keeping Faith*, op. cit., p. 157.

²² *Keeping Faith*, op. cit., pp. 157 y ss, 160 y ss.

²³ Cf. *The Unfinished Presidency. Jimmy Carter's Journey to the Nobel Prize*, New York, Penguin Books, 1999, pp. 14-15.

En menos de 18 meses la consecución del acuerdo hemisférico lleva a sus negociadores a una frenética carrera por la organización del consenso nacional, en un momento en que las complicaciones debidas a la crisis económica y a la desestabilización de regímenes gendarme en el Golfo Pérsico comparten portada con los avances soviéticos en el Cuerno de África. Una estrategia concreta. Los puntos, centrales. Los frentes, bien diferenciados; a saber:

a) DOMÉSTICO. El más difícil ya que requiere dedicación directa e intensiva en todo lo referente a colectivos a ganar para la causa dentro y fuera de las instituciones:

- Pentágono
- Lobbies con peso en el Congreso
- Otros grupos de presión

b) EXTERIOR. Geográficamente amplio, aunque concentrado en la Organización de Estados Americanos (OEA). De ahí que, aunque puntualmente seguido por el Jefe Ejecutivo, éste nombre a experimentados negociadores como sus ojos y oídos. Sol Linowitz, antiguo embajador en la organización regional, y Warren Christopher son figuras destacadas en unas negociaciones que se prolongarán durante más de dos años, y durante los cuales la comunicación directa Carter/Torrijos salva la situación en momentos de tirantez entre ambos países a causa de sus respectivas reivindicaciones²⁴.

Seguimiento pues indirecto y extensivo hasta iniciar las reuniones con los distintos líderes, momento en que se acelera y complica, al tener que llevarse en paralelo con temas de la envergadura de China o la paz para Oriente Medio. Admirable el detallismo negociador escribe el biógrafo Douglas Brinkley, del “*White House Micromanager*” que el georgiano refleja no sin cierta pedantería en las páginas de su diario presidencial²⁵, y que demuestra la voluntad y responsabilidad de una Administración, cuyo Jefe y cabeza pensante es el hombre-orquesta que administra su enorme país al modo de una granja familiar. Trabajo que tan bien conoce desde su infancia, y donde ninguna fase es superflua: preparar el terreno, abonarlo y cultivarlo. Y, nunca, apartar la vista de parte alguna del proceso²⁶.

En cuanto a medios y herramientas políticas, hay que hablar de prioridades y de utilización de las mismas atendiendo a las etapas de un proceso que de facto cubre más de las tres cuartas partes de su mandato presidencial. Podemos de ese modo diferenciar:

²⁴ Para mayo de 1977, en plena batalla del Congreso por las condiciones del Tratado, los panameños reclamaban indemnizaciones por encima de los mil millones de dólares hasta el año 2000. *Keeping Faith*, op. cit., pp. 156-157.

²⁵ Cf. *The Unfinished Presidency*, op. cit., pp. 50-51.

²⁶ *Ibid.* p. 16.

1. *Primera Fase*. De enero a septiembre de 1977. Corresponde a los contactos para negociación de los términos del Acuerdo, e incluye los siguientes pasos

1.1 *Correspondencia con Omar Torrijos*. Conjuntamente con el “*person to person*”, tienen lugar reuniones con comités, grupos o influyentes líderes de Cámara de Representantes y Senado (Baker, Church, Heinz, De Concini, Nunn,).

1.2. *Actividad exterior de negociadores* en cuyo equipo se integran diplomáticos de anteriores presidencias con experiencia en el tema del Canal —Ellsworth Bunker, ex embajador con Richard Nixon colabora en las gestiones dirigidas por Linowitz y Christopher.

1.3. *Entrevistas con ex cargos y figuras públicas* de la política y la diplomacia, del Estado Mayor, las empresas y los sindicatos. Si Gerald Ford, Henry Kissinger y David Rockefeller trabajan para la aprobación de los acuerdos, el *Committee of Americans for the Canal Treaties* llegará a contar con la presencia de veteranos como W. Averell Arriman, el general Maxwell Taylor, o el líder sindical George Meany. La *National Association of Manufacturers* y otras multinacionales con grandes inversiones en América Latina no tardan en unirse a la nueva voz de un Washington que proclama al mundo americano el fin del imperialismo heredado de 1903²⁷. Este selectivo *step by step* presidencial está destinado en gran medida al Legislativo, donde es necesario amarrar votos entre los 16 senadores indecisos. En este último punto resulta crucial la labor del embajador estadounidense en la República de Panamá, Gabriel Lewis, gran persuasor hasta el punto de que Carter habla de él como “*his secret weapon*” —su colaboración será clave, junto con la de Héctor Villalón, en las negociaciones secretas para la liberación de los rehenes norteamericanos en Teherán, y en la “colocación” de los Pahlevi en territorio panameño, tras ser rechazados en todos los lugares supuestamente afines, y ante la necesidad de que el Shah abandonase cuanto antes los EE.UU., donde se había establecido para recibir tratamiento médico a su grave dolencia. Un problema de imagen internacional que “*papá general*”, como llegaría a llamarle Hamilton Jordan²⁸, ayudará a resolver con éxito al alojar a la real familia real. Por los buenos y los malos tiempos. Y por la diplomacia, ya que ello aparecería ante el mundo como la prueba de la independencia del régimen de Torrijos —ni estado procubano, ni marioneta del Tío Sam, al ser amigo de ambos. Además de seguir una tradición iniciada a principios de década con algún que otro personaje non grato²⁹.

1.4. *Seguimiento, polls, y canvassing*. La propuesta que se inicia con un 78% de rechazo y solo un 8% de aceptación pública, se convertirá en un 2/1 a mediados de 1978 en los Estados Unidos; un proceso a replicar en el país panameño³⁰.

²⁷ Paterson, Clifford, Hagan, *American Foreign Relations...*, op. cit., p. 416.

²⁸ Respuesta al tratamiento familiar del líder panameño (*mira hijo...*) al joven georgiano que este recoge en su particular biografía presidencial. Cf. *Crisis. The Last Year of the Carter Presidency*, New York, G.P. Putnam's Sons, 1982, pp. 103, 114.

²⁹ Recuértese que la díscola Patty Hearst fue oficialmente invitada a Panamá para su luna de miel. Con Mohammad Reza continuaba la historia. *Ibid.* pp. 78-79.

³⁰ 470.000/ 230.000 según las cadenas NBC y CBS.

2. *Segunda Fase*. De finales de 1977 a principios de 1979. Continuación de los métodos anteriores más

2.1. *Mailing*, publicaciones específicas, ruedas de prensa y otros frecuentes contactos con los medios de comunicación nacionales y centroamericanos. Esta táctica de lograr asesores sin menoscabo del entorno incluye la tarea del veterano *anchor-man* de la CBS Walter Cronkite en la rehabilitación política de Omar Torrijos y el mejor conocimiento del país del Canal por los norteamericanos, presentando informes a las audiencias con una correcta pronunciación de los nombres de los líderes panameños³¹.

2.1.2 *Comparecencias*. Más de 1.500, en las que el Presidente no olvida la diversificación de programas para audiencias con diferente orientación lingüística. Carter interviene en un español rudimentario en emisoras hispanas, labor debida a Robert Pastor, quien prepara sus discursos desde 1976, los primeros dados íntegramente por un Presidente norteamericano en lengua extranjera en las Asambleas Nacionales de México y Venezuela, además de actuar en numerosas ocasiones como asesor suyo o de sus allegados en visitas oficiales al área³². Reconocido y poco usual esfuerzo de un líder mundial para un país supuestamente bilingüe, aunque a la hora de la verdad se haga necesario el uso de intérprete ante lo que Carter califica de “*too rough spanish*” de su dirigente³³.

2.2. *Correspondencia y/o entrevistas con grupos religiosos, cívicos y agentes sociales*. Así se hace con líderes como Howard Cannon o Ezra Taff Benson para baptistas y mormones, y con los representantes de sindicatos nacionales y panameños.

2.3. *Conversaciones y encuentros*, además de Torrijos, con diversos presidentes del área caribeña en reuniones oficiales o informales; López Portillo, de México; Carazo, Costa Rica; o Manley, de Jamaica; presidente Pérez, de Venezuela; L. Michelsen, de Colombia.

2.4. *Entrevistas y meetings bilaterales* que culminan en:

2.4.1 *Firma conjunta* en Washington, el 7 de septiembre de 1977. Con el nuevo Tratado del Canal de Panamá quedan derogadas cláusulas y condiciones de 1903, 1936 y 1955, así como cualquier otro tratado o convención en vigor entre los Estados Unidos y la República de Panamá (Artículo I), entrando en vigor los actuales seis meses después de la ratificación (Artículo II). Eso sí, con la garantía por parte de aquella nación del tránsito y operación del Canal a los EE.UU., y de la “*responsabilidad primaria*” de los últimos en la protección y defensa del mismo, incluyendo el uso de medios militares (Artículos III y IV).

³¹ De mismo modo Pastor asesora a Rosalynn sobre la vida cotidiana en el Caribe y Centroamérica, y viaja con ella Jamaica, Costa Rica, Perú, Ecuador, Brasil y Venezuela. Brinkley, D. *The Unfinished Presidency...*, op. cit., pp. 132-133.

³² *Ibid.*, p. 16.

³³ Cf. *Keeping Faith*, op. cit., p. 178. La práctica de este idioma por el matrimonio Carter en sus estancias de verano en Latinoamérica y con comunidades hispanas de New England, no cubre las necesidades de una conversación fluida con giros propios. Stephanie van Reigesberg es la traductora actuante durante las entrevistas y la firma de los tratados. Id. Jordan, Hamilton, *Crisis*, op. cit., p. 131.

2.4.2 *Firma de Protocolos del Canal*, en Panamá City, en junio de 1978, tras la intensa campaña de la primavera, siendo esta última fase es la más controvertidas, por estar prácticamente igualadas las posiciones entre defensores y detractores de la ratificación. De ahí que Carter acentúe los aspectos positivos de la transacción para el istmo y el Continente en general, sin menoscabo de los derechos e intereses norteamericanos en la zona: *The Treaties serve the essential interest of the United States in an efficient and safe Canal* —explica en su carta al Senado de 16 de septiembre de 1977— *They permit a new relationship with Panama based on friendship and mutual respect. Moreover, they remove a major obstacle to the betterment of our relations with the countries of Latin America and the Caribbean area, and will substantially improve our standing with other nations, particularly those of the developing world*³⁴.

En este sentido las declaraciones de dos representantes institucionales en un conocido debate televisivo representan los argumentos dominantes en cada caso. Strom Thurmond, senador republicano por Carolina del Sur y líder de la *American Conservative Union Task Force to Defeat Ratification*, no ve a aquel país en condiciones de asumir la gran tarea de proteger el tránsito internacional, y así lo manifiesta: *Panama is a very weak, instable country, and I don't think it could protect the canal*, mientras que el optimismo general caracteriza el discurso del representante de la Administración, Lieutenant General Welborn Dolvin, *Defense Department's Deputy Negociador in Panama*, convencido de solventar cualquier contingencia con el apoyo del país cedente: *We have confidence that our navy can prevent any ships from belligerent nation either arriving or suddenly getting away if did traverse the canal*³⁵.

Resultados finales del envite: aprobación en el Senado norteamericano por 68 votos contra 32, sólo un voto más de los 2/3 requeridos. El proyecto se había salvado por estrechísimo margen. Quedaba esperar y repasar los contenidos formales, contrastar el espíritu con la letra, para poder calibrar las verdaderas ventajas e inconvenientes de tan magna conquista sobre la política del *Good Neighborhood*.

Los logros mas destacables de los Tratados tienen que ver con la situación de soberanía panameña sobre el Canal que, aunque escalonada (65% de manera inmediata; restante hasta el 31 de diciembre del año 1999), vence a la cláusula original de perpetuidad extranjera. No menos desdeñable resulta la no presencia militar norteamericana en el territorio nacional, además de la compensación económica, si bien esta última con un importante recorte de más de 50 millones de dólares anuales. Sin olvidar la nueva proyección del país ístmico como impulsor del concierto hemisférico —los jefes de estado latinoamericanos que asistieron a la firma de los Tratados (con la excepción de López Portillo) recomendaron la creación de un *Tribunal Interamericano de Derechos Humanos* con probable sede en Costa Rica.

³⁴ Cf. "The Meaning of The New Panama Canal Treaties", *The Department of State. Selected Documents*, No 6C, December 1977, p. 1.

³⁵ Cf. "Debating the Panama Canal Treaty", http://www.pbs.org/newshour/bb/latin_america/panamacanal/newshour-coverage1.html

La otra cara de la moneda pone de manifiesto el doble filo de tal ruptura. En primer lugar la entrada en vigor tardía (en 1979) y, lo que es más evidente, una soberanía hipotecada a las condiciones de un *Tratado Concerniente a la Permanente Neutralidad y Operabilidad del Canal de Panamá*. Este Anexo y gol de última hora debido a las denominadas “*De Concini Admendments*”, subordina la titularidad panameña a condiciones exteriores tales como la garantía de tránsito pacífico por aquél en tiempos de guerra o paz (Artículo II), ahora planteada a modo de sistema de protección y defensa conjunta del mismo (Artículo IV). Incluye el trato privilegiado de tránsito a los buques y cargos de los Estados Unidos de América en reconocimiento a su histórica contribución en aprobación, construcción, operación, mantenimiento y protección del Canal (Artículo VI)³⁶.

Tratado de Neutralidad también debido a los términos de la famosa “*Reserva Nunn*”³⁷, por la que los Estados Unidos mantienen su presencia militar para “facilitar” el desarrollo después del 31 de diciembre de 1999. Curiosa cláusula —reseña Julio Yao³⁸—, que figura en los instrumentos de canje para la ratificación de 1978, si tenemos en cuenta que es contraria a lo dispuesto en la Convención de Viena (Artículo 46) —y a la misma Constitución panameña de 1972 (Artículo 274)— y de dudosa legitimidad, al no estar apoyada en un plebiscito nacional³⁹.

Pros y contras de una transacción, que en breve ha de pasar su prueba de fuego y salir de ella. Porque pese a lo manifestado por Reagan en campaña electoral, los años 80 transcurren entre otras sonadas prioridades exteriores. Por otro lado la prematura desaparición del general Torrijos en 1981 —en accidente aéreo no aclarado— deja a su principal artífice fuera del evento de fin de siglo, y a su sucesión en manos de líderes más acordes con el gusto del *old establishment* washingtoniano. Cuando a finales de década sobrevenga la crisis del torrijismo en la persona de Manuel Antonio Noriega, viejo colaborador buscado ahora para su juicio en territorio estadounidense por delitos de narcotráfico, las relaciones amenazan con arruinar el futuro del Canal.

Aunque la mencionada cláusula de neutralidad, elemento presente en las negociaciones estadounidenses sobre Panamá desde 1846 si bien la de 1977 reduce las prerrogativas a la “defensa del tránsito pacífico de navíos por el Canal”, fue designada sólo para condiciones de operatividad. El comentario atribuido a Zbigniew Brzezinski sobre lo que la Administración haría en una eventual situación de inseguridad con la vía de agua cerrada por reparaciones, resulta tan sarcástico como profético: *move on and close the Panamanian government for repairs*⁴⁰.

En esa línea operó el gobierno en Bush Sr., interviniendo en diciembre de 1989 en favor de la seguridad y la legalidad de unos resultados electorales. La otra cara

³⁶ Vid. “The Meaning of the New Panama Canal Treaties”, op. cit., pp. 34 y ss, 36 y ss.

³⁷ Las propuestas de este senador fueron, junto a las colaboraciones de De Concini, o la asesoría espontánea de Francis Hayakawa, determinantes en los resultados finales del texto. Cfr., Carter, J., *Keeping Faith*, op. cit., pp. 165, 170, 175.

³⁸ Vid. “Panamá y el régimen de Neutralidad”, *Panamá un país abierto en Canal...* op. cit., pp. 62 y ss.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Citado en http://www.panamacanal.com/today/today_right.html

del sonado *raid*: 26.000 soldados y un banco de pruebas ideal para armamento desarrollado en la era Reagan: helicópteros Cobra y bombarderos Stealth. Ni que decir del éxito en el control informativo tras el fiasco de Vietnam —el silenciamiento de las numerosas bajas civiles en el populoso *Barrio del Chorrillo* (25.000 habitantes), emplazamiento del Cuartel General de las Fuerzas de Defensa (“*La Comandancia*”) y colindante con la zona del Canal, es parte del recordado episodio⁴¹. Sin olvidar la merma en el delicado equilibrio diplomático tan lentamente conseguido. Demandada como defensa propia ante los constantes desafíos del hombre fuerte del momento, la operación *Just Cause* fue un paso atrás en la soberanía, además del tributo a pagar por la presidencia de Guillermo Endara. Triunfo sin duda para el arnullismo en el exilio de Miami —el partido se crea en 1990—, donde Mireya Moscoso inicia la que será su fulgurante carrera hacia a la presidencia del país que debió abandonar junto a su esposo treinta años atrás⁴².

Tampoco el paso a la condición civil del ocupante de la Casa Blanca no detiene la tradición de “*delegaciones informales*” a Latinoamérica, que su impulsor continúa hasta la actualidad a través del *Carter Center* de Atlanta. En la década que sigue, es el ex mandatario georgiano quien buscará la mediación de la OEA para deponer a Noriega, que siempre consideró preferible a cualquier acción unilateral. Mas tarde, será el propio Endara quién reclame su presencia como observador en las elecciones de 1993⁴³.

UN BALANCE INESTABLE. Diplomacia versus reelección

Finalmente tan laboriosa preparación resulta efectiva en cuanto a objetivos logrados, aunque con gran coste institucional y de popularidad. Y de imagen mediática de una “*Failing Presidency*” que acompaña a esta Administración y a su líder hasta el mismo momento de su relevo, situación que el front runner capitalizará al máximo en sus intervenciones.

Entre los éxitos de un acuerdo sostenido por los 2/3 más 1 requeridos en el Senado, pese a la importante oposición de muchos de sus miembros en un momento en que los problemas empiezan a acumularse dentro y fuera del país, esta el revival propio de la culminación de negociaciones conseguido por un presidente que convence a líderes, consigue apoyos y cuyo nombre resuena otra vez a nivel internacional. El acuerdo opera igualmente de baza pacificadora en el convulso panorama de los países vecinos, con Torrijos convertido ahora en aliado multiuso como bien lo demostrará su colaboración en el controvertido exilio del ex sha de Persia y su familia, asentados por una larga temporada bajo protección panameña en la isla de Contadora, en el Archipiélago de las Perlas. Lo que viene en auxilio de una Casa

⁴¹ Un seguimiento de los aspectos estratégicos y de desinformación en Soler Torrijos, G. *La invasión de Panamá...* op. cit., pp. 183 y ss, 203 y ss. Id en Méndez, Roberto N. *Panamá, 20 de diciembre de 1989 ¿Libertación... o crimen de guerra?*, Panamá, CELA, 1994, pp. 106 y ss.

⁴² Cf. Guerra Gómez, A., “La sociedad panameña ante el 2000...”, op. cit., p. 15.

⁴³ Brinkley, D., *The Unfinished Presidency...*, op. cit., pp. 273-274, 294-295.

Blanca entre dos fuegos: el de sus compromisos históricos y el del rechazo occidental al derrocado régimen, puesto de manifiesto desde la vuelta del ayatollah Khomeini a Irán desde su exilio europeo.

La parte negativa es de consecuencias más duraderas. Primero el Tratado nace con alguna hipoteca, de ahí su éxito con efectos colaterales en materia de soberanía panameña. Así, las cláusulas plasmadas en el referido *Tratado de Neutralidad*, debido a Linowitz y Bunker, dejan abierta la posibilidad de presencia estadounidense en caso de defensa de la vía de agua internacional. Siguiendo a Morales Padrón⁴⁴, no solo por la dependencia de la Comisión del Canal del Ejecutivo de Washington (5 miembros norteamericanos y cuatro panameños) en virtud de la Ley 96-70 del Congreso de los EE.UU., y un quórum a establecer con una mayoría del país del Norte, sino que, para 1980, la presencia de personal militar norteamericano en Panamá ascendía 15.500. Lo sin duda facilitó operaciones previas en el hemisferio Sur⁴⁵.

Los puntos ganados por Carter en América Latina pronto se invierten ante la marcha de la revolución sandinista y el golpe de estado en El Salvador, que vuelven a situarle a la nación en la línea exterior habitual, volcada en Afganistán y en la preocupante marcha de Oriente Medio. Con el proceso nicaraguense como flanco débil en la diplomacia la Administración demócrata, ya que cuenta con el apoyo del presidente mexicano López Portillo, la amenaza está servida para la siguiente presidencia y su intervencionismo en el Caribe, comenzando con la invasión de Granada. Para voces autorizadas, fue precisamente la política centroamericana de Carter la que animará los acontecimientos en El Salvador, y justificará la posterior decisión de Reagan de cortar el flujo a la zona de los *US Security Assistance Programs*⁴⁶.

En el resto de problemas internacionales, Cuba es el otro elemento desestabilizador de la política caribeña de Washington, a causa de la “*minicrisis*” desatada a instancias del senador Church en los círculos del Capitolio en el verano de 1979 por la presencia de una brigada soviética en la isla. La instrumentalización de los derechos humanos llega con los “*marielitos*”, gran trampa a la retórica presidencial de la acogida sin límites que permite a Castro inundar costas y campos de internamiento estadounidenses con exiliados de cualquier condición, que la Administración Carter se verá obligada a deportar⁴⁷.

Aunque el efecto mas permanente es sin duda el de carácter político y electoral.

Con una plataforma públicamente escindida a causa de la carrera de Edward M. Kennedy y de sus confusas declaraciones en las primarias —recuérdese su lapidario *no more Carter*—, los demócratas ofrecen no pocos flancos de debilidad. Los incidentes de Fort Chaffee (Arkansas), donde se amotinan los cubanos confinados

⁴⁴ *Historia de unas relaciones difíciles...* op. cit., pp. 293-294.

⁴⁵ Así se demostró con las Malvinas en 1982. *Ibidem*.

⁴⁶ Erisman, H. Michael, Martz, John D. (Editors), *Colossus Challenged. The Struggle for Caribbean Influence. US Caribbean Policy in the 1980's*, Boulder, Colorado, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, 1982, p. 13.

⁴⁷ Cf. Guerra Gómez, Amparo, *La presidencia Carter y la Segunda Guerra Fría* (Tesis inédita de Licenciatura), Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 204 y ss. Id. *Distensión, retórica y propaganda...*, op. cit., p. 771.

en espera de repatriación, fueron igualmente negativos para sus compañeros de partido, en especial para el todavía desconocido Bill Jefferson Clinton. El envío por este último de efectivos de la Guardia Nacional ante la imposibilidad de contener los disturbios, y las víctimas resultantes de esta medida, señalan la incapacidad de Little Rock y de la Casa Blanca, debilitando gravemente las posibilidades de una reelección firme hasta ese momento —*you've fucked me* dicen fue el exabrupto a Carter del joven gobernador⁴⁸. Aunque la versión personal de unos hechos que marcaron la carrera del que doce años mas tarde ocuparía el Despacho Oval es bastante mas benévola si contemplada hoy. En ella se ligan los problemas de Carter y del canal con la debacle de los exiliados⁴⁹, misma coyuntura que le restó entonces votos pese a su buen momento, como ocurrió con el presidente George H. W. Bush en 1992, ganador en el Golfo y perdedor en las urnas.

Situación poco parecida a la de Carter en 1980, al que se le acumulaban los frentes: Panamá, Reagan , Kennedy... Demasiados hilos para frenar el descontento dejado en una Convención Demócrata que le había nominado por corto margen⁵⁰. Problemas y vacilaciones gubernamentales que dan cancha al republicanismo, cuya recuperación debe mucho a una coyuntura que Watergate y Ford habían ayudado a prolongar: la de crisis económica. Reacción o revancha pendiente, el Canal ayuda a fraguar una fuerte oposición conservadora en los ambientes de Capitol Hill y Pentágono, donde la facción halconera desplaza los votos del estamento militar hacia el ticket republicano. Incluso mas allá, como bien detallan las memorias de Carter, ya que Panamá se cobra víctimas políticas concretas en las elecciones ...*11 senators who supported the Treaties, plus a President*⁵¹.

LOGROS ARRIESGADOS. Panamá y el Canal en la opinión pública

A nivel mediático el Canal es miel por poco tiempo, dada la volatilidad de un consenso logrado al límite. En un principio Panamá atrae una cierta aprobación de los medios escritos en forma de discreta división de apoyos. La revista *Time* encabeza el ejemplo positivo, mientras que *Newsweek* y *US News* el desfavorable. Aprobado que Carter no obtiene a nivel de analistas en artículos de opinión, que a critican sus tácticas destinadas a lograr el apoyo del Congreso y no a reforzar una imagen en ciernes. Así sucede con el capitalino *Washington Post*, donde David Broder habla de “*búsqueda de la seguridad*” por parte de un líder que falla en su capacidad de comunicador, mientras dedica excesivo tiempo a un tema que juzga de secundario⁵².

⁴⁸ Citado por MacGregor Burns, James, Sorenson, Georgia, *Dead Center. Clinton-Gore Leadership and the Perils of Moderation*, New York, Scribner, 1999, p. 60.

⁴⁹ Clinton, William J., *My Life*; New York, Alfred Knopf, 2004, pp. 280, 283-284, 643.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 281 y ss.

⁵¹ *Keeping Faith*, op. cit., p. 184.

⁵² Rozell, Mark, *The Press and the Carter Presidency*, op. cit., pp. 80-82.

Una decisión muy reñida que divide a sectores influyentes del país, y que no se ve precisamente acompañada en los aspectos económicos o sociales —1978 es el año de la “*tax payers revolution*” en California por parte que califican *too liberal, too expensive*⁵³, el experimento de la socialdemocracia a la americana. Sin olvidar las disensiones entre distintas comunidades étnicas, pese a los logros de Camp David, otro fugaz “*revival*” de esta Administración. Y lo que ello supone para las percepciones políticas de un Ejecutivo cada vez más dependiente de Congreso y refugiado en su staff georgiano, algo que se hace evidente en otro proceso paralelo de esta *New Age* carteriana: la ratificación del Acuerdo SALT II.

En medio de la crisis del Golfo Pérsico, medios de comunicación y opinión makers proyectan a diario la figura de un presidente “*falto de estatura política*”, muy lejano, en palabras de James Reston, a la majestuosidad de un Roosevelt, pero que ni siquiera inspira el temor, como Johnson en Tonkin⁵⁴, sin más que “momentos de fugaz resurgimiento”. Aunque gran victoria internacional, Panamá es para los americanos prueba fehaciente del gran desgaste de imagen de un líder serio y dedicado, aunque complejo y excesivamente preocupado por los detalles. Y lo que resulta peor a juicio del elector: un presidente “*poco a nada comunicador*”⁵⁵. Clara desventaja esta última, considerando las dotes mediáticas de su adversario republicano, el convincente Ronald Reagan. Porque tampoco los demás temas de política exterior refuerzan precisamente lo conseguido. Los reveses de Afganistán, la crisis de los rehenes y la soledad soviética de la Olimpiadas de 1980 son el canto del cisne hacia la derrota política.

¿Qué había ocurrido con la imagen de aquel risueño hombre del *Bicentennial* que tantas esperanzas llegó a concitar entre sus ciudadanos? No tanto la inexperience, sino la falta de comunicación. Carter podría resultar un gestor eficaz en ciertos ámbitos, pero demasiado burocrático en su estilo. Y lo que para establishment y analistas del círculo de Washington resulta indispensable: no había sabido hacer llegar sus éxitos a un país reticente. El Canal se ha habido cedido, sí; aunque no precisamente con convencimiento más allá de eco internacional. La reelección lo dejaría claro incluso para los perdedores. Como bien recuerda el Jefe de Staff, Hamilton Jordan, Panamá, orgullo de esta Administración, junto a Camp David, el SALT, o el reconocimiento por los EE.UU. de la República Popular China *Logros todos en los que fuimos perdedores políticos*⁵⁶.

Esta visión de los lobbies ilustra, a finales de 1999, la resistente oposición a una cesión a rematar por la administración Clinton, con argumentos que van desde cuestiones político —*estratégicas*, vía derecho internacional—, a las de claro perjuicio de los intereses comerciales norteamericanos, amenazados por oscuras concesiones a países tradicionalmente extraños al área y a su de ámbito de influencia. En este último sentido se expresa la conservadora *John Birch Society*⁵⁷ sobre la nulidad

⁵³ *Distensión, retórica y propaganda ...*, op. cit., p. 769.

⁵⁴ Citado por Rozell, Mark, J., *The Press and the Carter Presidency*, op. cit. p. 83.

⁵⁵ Cf. *Ibid.* 81 y ss.

⁵⁶ *Crisis*, op. cit., p. 310.

⁵⁷ www.jbs.org/visitor/campaigns/canal/articles/panama_treaties.htm

legal de unos tratados que afectan por contenidos y cláusulas a la defensa y seguridad nacional estadounidense, así como a la paz del área caribeña y de Latinoamérica, hecho que no corrige ratificación alguna. En este particular, *American Policy Center* llama la atención sobre importantes cambios internos efectuados en el lenguaje (*three paragraphs in a separate versión*), destinados a satisfacer las exigencias de Torrijos y obviando lo aportado por de Concini⁵⁸. Acuerdos separados que las dos naciones firmaron por separado —sostienen en sus boletines. Además, el Tratado de Neutralidad aceptado por Panamá no fue ratificado por el Senado norteamericano, y es un texto pleno de ambigüedades que no beneficiaba precisamente a los intereses del país a convertirse en soberano⁵⁹.

Para este tipo de detractores, la presencia de la República Popular China en la costa atlántica, muy cerca de Panama City, a través de un holding de la *Hutchinson Wampoa*, una de las mas grandes empresas de containers del mundo con sede en Hong Kong, choca con el derecho reconocido a los EE.UU. de defender militarmente el Canal, si no es a riesgo de un enfrentamiento con Pekín. El apodado “*Chinagate*” no solo viola el artículo 274 de la Constitución de ese país, que prevé un plebiscito en tal caso, sino que otorga la 1ª opción a la compañía asiática sobre la US Rodman Naval Station, sita en la zona del Pacífico⁶⁰. Llegado el momento cumbre, la *Americanism Educational League* retrata así la herencia de un Jimmy Carter con Panamá: la de un líder inconsciente, aunque haya recibido el galardón reservado a estadistas de la talla de Woodrow Wilson o Teddy Roosevelt, escribe el capitán G. Russell Evans⁶¹, que cuenta en su haber con unos “*tratados inconstitucionales*” que privan de sus derechos a los contribuyentes norteamericanos. Frente al triunfalismos como el del antiguo asesor y actual profesor de la Universidad de Emory Bob Pastor, que sitúan la transferencia del Canal, no como claudicación de una potencia mundial, sino como la culminación de la fuerza y versatilidad de la nación que un siglo antes lo construyó —*its ability to adapt to a changing world*—, y tachan de alarmistas los temores sobre la presencia comercial de la China Comunista⁶², otras son las voces que utilizan la red⁶³ para referirse al incumplimiento de las promesas pronunciadas en 1976 en el Waldorf Astoria “*Trust me, I’ll never give up control of the Panama Canal*”. Actuación claramente inconstitucional y antipopular, dicen citando incluso sondeos del gobierno panameño en los que se requiere la continuidad de la presencia militar estadounidense para contener una invasión comunista (sic) del hemisferio, vista la influencia del gigante asiático en su continente. De ahí que el Tratado perpetrado en 1984 y 1989 sea para ellos un fraude que sobrevivirá a su autor, porque no hace sino ayudar a los intereses comerciales e incluso ideológicos de la *Whampoa Co*⁶⁴.

⁵⁸ Cfr. www.americanpolicy.org/more/whypanamacanal.htm

⁵⁹ Una confrontación de textos en Méndez, Roberto N., *Panamá 20dediciembre de 1989...*, pp. 21 y 22.

⁶⁰ www.eagleforum.org/psr/1999/nov99/psmov99.html

⁶¹ Cfr. “Jimmy Carter in Seventh Heaven”, en www.americanism.org/features/fitr_02_dec1.htm

⁶² Vid. “A Century’s journey in Panama”, www.cnn.com/SPECIALS/1999/panama.canal/stories/security.

⁶³ “Panama May Be the Biggest Blast of Y2K”, nov, 1999, www.uhuh.com/report/panama/shaf_pa2.htm

⁶⁴ *Ibidem*.

No son esas las percepciones del artífice del cambio, Jimmy Carter, que denuncia de esta manera la manipulación de que está siendo objeto la culminación de los tratados por él suscritos en las ceremonias conmemorativas de la transferencia que tienen lugar en Panamá el 14 de diciembre de 1999 en las Esclusas de Miraflores: *In my country and also in Panama there were then demagogues who made false statements, exaggerated problems, predicted catastrophes, in order to upset and disturb the people of my country. There are still a few of those, unfortunately, in my country today who are planning improper, incorret and false stories about the security of the Canal and how well is being operated.* Para el ex presidente son de otro tipo los problemas a los que esta nación centroamericana debe hacer frente en la mejora de una zona que los norteamericanos desean se convierta *en el Singapur de este Hemisferio en liderazgo, en experimentación, en comercio, en educación, en turismo.* Así los resume:

... Panamá no sólo ha heredado el Canal sino también algunos desafíos. Siempre hay amenazas a la seguridad en algún grado. Considero que ahora es mucho menor de la que hubo en el pasado. Siempre está la amenaza del tráfico de drogas; presente cuando nosotros teníamos el control. Hay una preocupación seria por el medio ambiente. La cuenca hidrográfica tiene que continuar proporcionando agua fresca. Para que los barcos puedan atravesar el Canal se requieren 52 millones de galones de agua: agua fresca⁶⁵ que va a la mar con el tránsito de un solo barco. Y todavía quedan preguntas acerca de explosivos sin estallar. Estados Unidos utilizó algunas áreas para la práctica de tiro. Cuando el presidente Clinton se reunió con la presidenta Moscoso ambos analizaron esto y hay un compromiso para resolverlo de manera adecuada en el futuro⁶⁶.

NUEVO SIGLO: Carter, los EE.UU. y los cambios en el país panameño

La última ceremonia, de 31 de diciembre de 1999, se desarrolló sin la presencia de militares estadounidenses, pero también de representación en mandatarios al más alto nivel. Sin Clinton ni Gore. Tras alarmantes anuncios previos la titular de Estado Madeleine Albright finalmente compareció. Una presencia adecuada, no solo como cabeza visible de la diplomacia americana, sino como ex enlace con el Congreso, donde participó en las negociaciones del Canal para dos destacadas figuras del gobierno Carter⁶⁷. ¿Agenda adversa o boycott de la Casa Blanca estando en el cargo quién en su momento apoyó los tratados como correligionario y como sureño?

⁶⁵ Téngase en cuenta la necesidad de una política ecológica diseñada para preservar la cuenca del río Chagres, de cuyas aguas se nutre el Canal.

⁶⁶ Cf. <http://usembassy.state.gov/colombia/wwwsjcpc.shtml>

⁶⁷ Albright, que en su biografía dedica poco mas de 2 líneas a recordar su presencia en la cesión del Canal, era por entonces empleada de Zbigniew Brzezinski, además de colaboradora y amiga personal de Ed Muskie. En su posterior etapa docente en Georgetown la futura Secretaria de Estado reconoce la utilidad para sus Seminarios (sesiones académicas de "role playing") de lo aprendido en las negociaciones del Canal. Cfr. *Madame Secretary. A Memoir*, New York, Miramax, 2003, pp. 73, 100, 518, 523.

Y no demasiado coherente con lo que el ahora ex presidente incluye en su biografía entre los más altos logros hemisféricos de las modernas administraciones demócratas: *There was a long history of Latin American resentment of America as arrogant and insensitive to their interests and problems whenever America reached out in genuine friendship —FDR’s Good Neighbor Policy, Alliance for Progress and Carter’s return of the Panama Canal...*⁶⁸.

Y es que, dos décadas mas tarde, y como tantas veces ha ocurrido en la historia reciente de los Estados Unidos, las prioridades eran de otro tipo. Y las quejas de asesores y cargos del entorno de Mireya Moscoso por lo que consideraban una descortesía norteamericana si comparada con la actitud inglesa en la reciente reversión a China de la isla de Hong Kong, no trascendieron en un panorama marcado por la inminente campaña de 2000. No siendo precisamente uno de los temas prioritarios de esta Administración, el frente doméstico no permitía excesivos lujos políticos. De ahí que tanto presidente como vicepresidente no quisieran aparecer asociados a lo que los elementos más reaccionarios de su país seguían publicitando como “*la rendición del Canal*”.

Con ella se desactiva también la última y mas amplia unidad militar norteamericana presente en territorio panameño: la del *Cuartel del Sur*, en Forth Clayton, completando otros famosos cierres, como la cesión de la famosa *School of the Americas*, mas comúnmente conocida como “*escuela de dictadores*”, en cuyas instalaciones se entrenaron en las artes de la contrainsurgencia, la represión e incluso la tortura, entre otros, altos mandos de los gobiernos de los generales Gustavo Pinochet y Jorge Videla. Su destino: Fort Benning, en el estado de Georgia.

El 11 de octubre de 2002, un nuevo galardonado con el Nobel for *this decades of untiring effort to find peaceful solutions to international conflicts, to advance democracy and human rights and to promote economic and social development*, ponía una cita para la historia, y relejaba su crecimiento político, pero sobre todo moral como figura de este siglo. Este fue su breve discurso ante la Academia Sueca:

I am deeply grateful for this honor. I want to thank the Nobel Committee and the many people at the Carter Center who had worked side by side with me and my wife, Rosalynn, to promote peace, health and human rights.

People everywhere share the same dream of caring international community that prevents war and oppression. During the past two decades, as Rosalynn and I traveled (sic) around the world for the work of our Center, my concept of human rights has grown to include not only the right to live in peace, but the also to adequate health care, shelter, food, and to economic opportunity.

I hope this award reflects a universal acceptance and even embrace of this broad-based concept of human rights.

*This honor serves as an inspiration not only to us, but also to suffering people around the world, and I accept on their behalf*⁶⁹.

⁶⁸ *My Life*, op. cit., p. 643.

⁶⁹ Cf. www.cartercenter.org/viewdoc.asp?docID=1084&submenu=news ,

Paradojas del cambio de milenio que equiparan al ex presidente de Georgia con un lejano predecesor, si bien por hazañas bien distintas. En 1906 los abusos del Big Stick no privaron a su corpulento artífice de Nobel concedido por su mediación en el Tratado de Portsmouth, al final de la guerra ruso-japonesa. Años luz el caso de Carter, pasadas las dos décadas de su presidencia, y con un nutrido currículum diplomático y de derechos humanos. Los cambios internacionales a vivir por un ex presidente septuagenario, en excelente forma física y mental, no tienen precisamente que ver solo con una recuperación de la añorada arrogancia imperial, sino con el regreso al poder de los descendientes de quién con él ejerció de amigo y negociador en las cuestiones del istmo.

En mayo de 2004 el hijo del general desaparecido en trágicas circunstancias llegaba a la presidencia de Panamá tras unas elecciones que desplazaron a los anulistas (711.447 votos frente a los 462.766 de Guillermo Endara) y en las que la participación ciudadana superó el 76%. No sólo otra generación, más formada y abierta, dentro de la organización de partidos que su padre iniciaba en 1978, incluso que la que presenció la invasión y detención de Noriega. Para el líder de *Alianza Patria Nueva*⁷⁰ y Secretario General de su Partido Martín Torrijos (41 años frente a los 67 de Endara), licenciado en Ciencias Políticas y Economía y postgrado en el Texas A&M antes de convertirse en gerente de IBM, se había escrito una nueva página en la historia del país. Viceministro de Gobierno y Justicia durante el mandato de Ernesto Pérez Balladares, que concurrió a los comicios de 1999⁷¹, así se manifestaba a los medios extranjeros: *No veo ningún conflicto con esa nación. Yo vislumbro buenas relaciones con todos los países del mundo, con los Estados Unidos en particular. Tenemos muchos intereses comunes, el comercio, nuestra posición geográfica y fuimos socios en el canal...*

Como estaba previsto, la toma de posesión tuvo lugar el primer día de septiembre, con la presencia de mandatarios y otros altos representantes de varios países, incluyendo los de las dos potencias que tuvieron presencia en el país —el Príncipe de Asturias por la Corona española, y el Secretario de Estado Colin Powell por los Estados Unidos de América. En su discurso Torrijos manifestó su intención de recuperar la economía, erradicar la corrupción —*si la pobreza tuviera madre, su madre sería la corrupción* aseguró—, rebajar el paro (un 14% de una población) y atraer a las inversiones extranjeras. En tal empeño Torrijos cuenta con un nuevo Gabinete en el que destaca, entre otros, el nombramiento de Rubén Blades como ministro para una cartera de nuevo cuño: Turismo.

El acceso a cargo político del conocido rey de la salsa, de 56 años, 2º músico en el gobierno en el continente tras el nombramiento de Gilberto Gil en Cultura por el brasileño Lula da Silva, no es casual. De origen humilde y destacado defensor de programas sociales, Blades fue amigo personal del padre del nuevo presidente.

⁷⁰ Coalición integrada por el Partido Revolucionario Democrático (PDR) y el hasta 2001 demócrata cristiano Partido Popular (PP).

⁷¹ Con la mitad de su vida adulta transcurrida en los Estados Unidos, Torrijos ejerció la dirección de una franquicia de McDonald's en Chicago. Cfr. http://www.latimes.com/news/printedition/asetion/la-fg-panama3mayo03_o7255299story?coll=1

Personaje de marcada presencia en los ambientes de Hollywood, en donde ha colaborado en conocidos films, pretende ser hoy el principal reclamo de visitantes a un país que piensa tiene mucho que ofrecer en ese sentido —se calcula en más del medio millón los que han viajado a Panamá en busca de atractivos naturales, y dejado en las arcas estatales cerca de los 800 millones de dólares solo en 2003. Para el nuevo Ministro se trata de ampliar una atractiva oferta que complementará historia y arqueología con paquetes de aventura y turismo ecológico en selvas y arrecifes de coral. Y desde la más estricta transparencia. Su compromiso con la “corrupción cero” es gráfico: *Voy a ensuciarme las manos, pero a fuerza de trabajar, y no de robar*⁷².

La tarea a desarrollar por la nueva generación de Torrijos no es sencilla para un país con grandes recursos naturales, pero con una de las peores distribuciones de la riqueza que se conocen en Latinoamérica (un 40% de la población vive en la pobreza). No solamente acabar con penuria y desempleo crónico, ya que las promesas presidenciales incluyen una reforma de la Seguridad Social panameña, al borde del colapso, pues los sindicatos no ven con buenos ojos las pretendidas medidas de aumento de la edad de jubilación o la privatización de algunos servicios. Eso, unido al proyecto de reforma fiscal que, por primera vez afectaría a las clases poderosas —selecta elite descendientes de europeos en su mayoría—, con el objetivo de detener un déficit que alcanza hoy los 700 millones de dólares, convierte en hercúlea la tarea del recién llegado.

En el ámbito del nuevo status las promesas del actual líder incluyen una convocatoria de referéndum nacional sobre la modernización del Canal para facilitar el tránsito entre Atlántico y Pacífico a supercargos y grandes barcos, macroproyecto que los expertos estiman en al menos 5 billones (cinco mil millones) de dólares, además de encargar una investigación oficial sobre las supuestas violaciones de los derechos humanos durante el gobierno de su padre. Precisamente en un momento en que las relaciones con antiguos aliados se habían complicado.

Así sucedió poco antes cuando Cuba rompió relaciones diplomáticas a causa del perdón otorgado por la presidenta saliente, Mireya Moscoso, a exiliados implicados en la preparación de un atentado contra Castro en la X Cumbre Latinoamericana celebrada en 2000 en la Universidad de Panamá —Luis Posada Carriles, Gaspar Jiménez, Pedro Remón y Guillermo Novo se apresuraron a abandonar el país en cuanto se hizo pública la amnistía. No faltaron las protestas oficiales de naciones del área *-no veo diferencias entre Posada Carriles y al-Qaeda*, fueron las contundentes palabras del vicepresidente venezolano José Vicente Rancel—, lo que doblaba la tarea a desarrollar por el recién inaugurado Ministro de Exteriores Samuel Lewis, intentando restaurar unos lazos que nunca dejaron de ser estrechos con Omar Torrijos *No hay justificación para ello*, manifestó su hijo, cuyo compromiso de combatir el terrorismo *viniese de donde viniese* seguía en pie⁷³. En la XV Cumbre

⁷² Cf. http://reuters.ca/locales/c_newsArticle.jsp?type=entertainmentNews&localekey=en_...

⁷³ <http://www.washingtontimes.com/upi-breaking/2004091-060535-4448r.htm>. Id. <http://news.bbc.co.uk/1/world/americas/3619646.stm>

de noviembre 2004 las dos representaciones firmaban un acuerdo para restablecimiento de relaciones consulares.

El círculo de relaciones y de dependencia iniciado en 1903 se cerraba para el Canal con el regreso de la dinastía que consiguió su reversión para Panamá. Año 2005 y un gobierno encabezado por Martín Torrijos ante el que se abren problemas y retos postergados a los que habrá de responder. Otras generaciones lo hicieron posible, aunque para Jimmy Carter la historia mas oficial e inmediata se escriba ahora desde distintas ideologías y páginas en diferentes diarios presidenciales. No obstante, el esfuerzo de coordinación política y diplomática que su gobierno outsider llevó a cabo hace ya veintisiete años, pertenece a ese tipo de memoria pendiente de rescatar por expertos e investigadores del ámbito europeo y norteamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. "The Meaning of the New Panama Canal Treaties", *The Department of State. Selected Documents*. No. 6C, December 1977, Bureau of Public Affairs Office and Media Services.
- AA.VV., *Panamá, un país abierto en Canal. 2000, año cero*, Madrid SEECI 2000. Actualidad del presente y de futuro, 1999.
- Albrigh, Madeleine, *Madame Secretary. A Memoir*, New York, Miramax, 2003.
- Brinkley, Douglas, *The Unfinished Presidency. Jimmy Carter's Journey to the Nobel Prize*, New York, Penguin Books, 1999.
- Carter, Jimmy, *Why Not the Best*, Nashville, Tennessee, Broadman Press, 1975.
- Carter, Jimmy, *Keeping Faith. Memoirs of a President*, New York, Bantam Books, 1982.
- Clinton, William J., *My Life*, New York, Alfred Knopf, 2004.
- Erisman, H., Michael, Martz, John D. Editors), *Colossus Challenged. The Struggle for Caribbean Influence. Us Caribbean Policy in the 1980's*, Boulder, Colorado, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, 1982.
- Jordan, Hamilton, *Crisis. The Last Year of the Carter Presidency*, New York, G.P. Putnam's Sons, 1982.
- Morales Padrón, Francisco, *Historia de unas relaciones difíciles (EE.UU-América Española)*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987.
- Paterson, Thomas G., Clifford, J.Garry, Hagan, Kenneth J., *American Foreign Relations. A History. Since 1895*. Vol. II., Boston, Houghton Mifflin, 2000.
- Rozell, Mark, *The Press and the Carter Presidency*, Boulder Colorado, Westview
- Winham, Gilbert(Editor), *New Issues in International Crisis Management*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1988.